

UNIVERSITY OF TORONTO



3 1761 01782187 7

Caillava, Domingo A.  
La literatura gauchesca  
en el Uruguay

PQ  
8510  
.5  
C3



DOMINGO A. GAILLAVA

---

TERATURA GAUCHESCA

EN EL

URUGUAY

---

INÓPSIS HISTÓRICA

PREMIO DE DON MARIO FALCAO ESPALTER



MONTEVIDEO  
Claudio García, Editor  
Sarandí, 441  
1991



LA LITERATURA GAUCHESCA

EN EL

URUGUAY

DEL AUTOR:

SIERRAS Y LLANURAS. Novelas cortas uruguayas.

DOMINGO A. CAILLAVA

---

# LA LITERATURA GAUCHESCA

EN EL

# URUGUAY

---

## SINÓPSIS HISTÓRICA

PROEMIO DE DON MARIO FALCAO ESPALTER



MONTEVIDEO  
Claudio García, Editor  
Sarandí, 441  
1921

*Adair's Orca's account*  
*you tender, November 1973*

PQ  
8510  
15  
C3





## PROEMIO

---

El librito que ha caído en tus manos, amable lector, te será grata compañía por algún tiempo, doy fe de mi aserto.

Resume él todo el movimiento bibliográfico del tema en que se ocupa con una fidelidad sin pedantería muy ajena de la farragosidad habitual en síntesis prematuras.

Tiempo era ya de que se agrupara en un extracto de relativa sobriedad y sin exceso de apreciaciones críticas, habitual entorpecedor de la cultura meramente instructiva, el conjunto disperso e inorgánico de la producción literaria gauchesca desde su edad heroica hasta el presente.

La inspiración gauchesca, que es una de las fuentes castalias del sentimiento de la belleza en el Plata, ha engendrado numerosos manantiales

y ocultas fontanas, casi todos de leve murmurio aunque impregnadas sus aguas de un puro sabor agreste, refugio a menudo de cuantos hemos sido tocados por el ambiente de las viejas literaturas que, por serlo, caen periódicamente en letargos de decadencia y envenenan la ingenuidad americana.

La indicación bibliográfica que en estas páginas se contiene de la literatura autóctona favorecerá la frecuentación con no pocos autores echados injustamente al río del olvido por ausencia de críticos vocingleros que pregonen, como de otros se hace, las excelencias del estilo o los aciertos del ingenio. Particularmente los jóvenes estudiantes universitarios hallarán aquí un guía discreto y veraz para sus consultas y preparaciones.

Además, estimado leyente, este pequeño libro es fruto de una investigación llevada a término sin la culminación de la erudición acendrada (tampoco el asunto es de indole tan compleja como para que así fuera), pero, ciertamente, alcanzando con amplitud su objetivo. Libro mitad investigación mitad docente, prestará un apreciable servicio a los normalistas, a los profesores universitarios, a los estudiantes y al pú-

blico deseoso de conocer, siquiera por cima, el interesante panorama de la producción criolla uruguaya vista desde un punto especial por un observador atento.

Una lección más se desprende del estudio cuyo proemio bosqueja tan desacertadamente, y ella radica en la ventaja de su composición, pues lo he llamado «mitad investigación, mitad docente».

En efecto, las tres cuartas partes y aun más, de los libros de texto uruguayos suelen ser copias, plagios y alevosías pedagógicas. Los autores de libros de geografía despojan a los grandes autores europeos de sus cifras, de sus mapas, de sus grabados, de sus métodos (sin citarlos claro está); los de libros de historia repiten las fábulas añejas ya corridas de los libros de ciencia viva; los de libros de gramática estropean las innovaciones de los grandes maestros españoles, etc. No presentan a sus públicos respectivos obra propia, original, depuradora.

El inventario de mi amigo Domingo A. Cailava está impregnado del sentimiento de responsabilidad intelectual. ¡Cuántas páginas de gran formato hubiera podido componer con los materiales acopiados honradamente en sus rebuscos

bibliográficos! El ha preferido la concisión al alarde de vana sabiduría.

Su ideal es más elegante con la añadidura de ser más laudable.

MARIO FALCAO ESPALTER

## LA LITERATURA GAUCHESCA

---

Ya de notable o de relativo mérito, todos los pueblos del universo poseen su literatura más o menos propia y original, si por literatura se entiende el conjunto de obras, en prosa y verso, que narran y describen las hazañas de sus héroes, los paisajes de su naturaleza, la vida de sus hombres y la exaltación de sus pasiones.

Por eso, una literatura que reproduce la vida nómada de los gauchos, sus usos y costumbres, su lenguaje ameno y picaresco, sus sentimientos, y particularmente su actuación importantísima en las guerras por la independencia de la patria, es literatura propia, aun cuando el sello que las diferencia de otras literaturas no sea completamente original.

« O es falso, dice Bello, que la literatura es el reflejo de la vida de un pueblo, o es preciso admitir que cada pueblo de los que están sumidos en la barbarie, es llamado a reflejarse en una literatura propia y a estandar en ella sus formas ».

De suerte, pues, que nosotros, los uruguayos, que poseemos riquísimo caudal de inspiración en la vida de nuestros campos, sobre todo en los heroicos episodios de los gauchos de antaño y en las sencillas trovas que éstos nos han legado, tenemos el germen viviente de una literatura que inició Hidalgo con sus diálogos, obra muy imitada más tarde por otros poetas populares; y durante la centuria que trascurrió desde que aquel celebrado payador imaginara sus producciones, no saltaron en todas las épocas poetas y novelistas que, con más o menos acierto, se dedicaran al cultivo de este género literario que nosotros llamamos « Literatura Gauchesca ». Que la poesía popular, fruto de los payadores anónimos que cantaban en las rejas de las pulperías, en reuniones de carreras o en velorios de *angelitos*, así mismo como la que escribieron algunos poetas de la ciudad en jerga gauchesca, imitando a aquéllos, sean poco ins-

piradas y peor versificadas, deficientes como composiciones literarias, y que, por lo tanto, no hayan merecido mayormente la atención de los eruditos, por cuanto son muchos los que la detestan y afirman que de ese origen no podrá surgir nuestra incipiente literatura nacional, no está en nuestro ánimo el discutirlo.

Dejemos a los críticos la ardua tarea de dilucidar el mérito poético de las trovas populares y su influencia en la literatura artística, como también su valor intrínseco desde el punto de vista documental.

Entendemos por literatura gauchesca, no sólo las coplas de los payadores anónimos y las composiciones en lenguaje gaucho de los poetas del primer tercio del siglo XIX, sino también las obras de todos los autores posteriores a éstos que, tanto en verso como en prosa, narraron la vida de aquel extraño personaje, describieron sus costumbres y modalidades, haciendo particularmente un estudio acabado de su físico y de sus condiciones psicológicas.

Este género perdurará como original y tradicionalista, a pesar de todas las evoluciones que pueda sufrir nuestra literatura, ya que a través

de los años, los futuros investigadores encontrarán en él noticias de gran valimiento para sus estudios históricos, puesto que la literatura gauchesca es fiel trasunto de la época semibárbara que comprende el ciclo 1810-1870; tiempo en que el arquetipo del gaucho empezó a agonizar bajo el grito de civilización, cuyos ecos apagaron para siempre los gemidos de la vihuela del rapsoda criollo, metamorfosearon sus costumbres y demudaron su pintoresca vestimenta.

Los autores que para construir sus novelas y crear sus poemas buscaron el asunto o argumento en la vida rudimentaria de los primeros pobladores del campo, han logrado formar el género literario más nacional, más nuestro; el único, quizás, que dentro de la literatura uruguaya se caracteriza como verdaderamente original. Nuestro querido Rodó, en el prólogo de una novela de Reyles, escribió: «La vida de los campos, si no es la única que ofrezca inspiración eficaz para el propósito de originalidad americana, es, sin duda, la de originalidad más briosa y entera, y por lo tanto, la que más fácil y espontáneamente puede cooperar a la creación de una literatura propia».



Considerándola como obra documental, estriba su importancia en la reproducción fidedigna del retrato de aquellos inclitos centauros que recorrieron de uno a otro extremo el territorio de la República, llamados por el toque de clarín a engrosar las filas del ejército patriota en lucha contra el invasor que hollaba el suelo oriental. Por otra parte, los usos y costumbres regionales deben despertar interés o curiosidad en el público lector, máxime cuando tienden a desaparecer o han desaparecido ya, como acontece con los de nuestro gaucho. Su gallarda y simpática silueta, y su vida nómada y adversa constituyen por sí solas una interesantísima tradición.

Pero por lo regular, nosotros desdeñamos todo lo que tenga sabor a nuestras cosas antiguas y locales. No me explico ciertamente el por qué de ese desprecio a las cosas del terruño, cuando en todas partes se veneran las tradiciones y los recuerdos del pasado.

Probablemente esta literatura habrá de evolucionar, si como cabe suponer, sus cultivadores, con el estudio y la investigación, llegaran a escribir la verdadera epopeya del gaucho, aun por

hacerse, a pesar de haber desaparecido ya de su esfera de acción, este tipo extraordinario.



El objeto del presente ensayo, no es precisamente hacer obra crítica, sino más bien un catálogo razonado de las publicaciones de índole gauchesca, editadas en Montevideo, y casi en absoluto de poetas y novelistas uruguayos, llevando, como es natural, hasta donde sea posible, el orden cronológico de éstas y enumerando con sucintas referencias su mérito literario.

Extrañará tal vez que incluya entre las obras gauchescas por esencia, las de forma estélica, y por ende verdaderamente literarias; sin embargo, en un trabajo de tal naturaleza fuera imposible prescindir de ellas, desde que con mayor acopio de datos, más exactitud y perfección, dan noticia del legendario gaucho uruguayo.

Este trabajo se divide en cuatro capítulos:

- 1.º Los Precursores (1812-1850).
- 2.º Periodo de transición (1850-1891).
- 3.º Los Contemporáneos (1891-1917).
- 4.º El teatro gauchesco (1892-1919).

Comprende el capítulo primero, los líricos po-

pulares, progenitores de este género literario. El segundo, incluye obras diversas y de distintos estilos; desde el poema romántico de forma culta, a las sencillas payadas y diálogos en léxico gauchesco. El tercero, se inicia con las novelas de costumbres campesinas, continuando luego con un buen número de obras en verso y prosa y el periodismo hasta nuestros días. El cuarto enumera la producción dramática correspondiente a este género.

El propósito que nos guía a hacer tal trabajo es el de catalogar las publicaciones de una y otra índole, como ya se ha dicho, escritas o no en lenguaje gauchesco, pero cuyo fin es retratar lo más fielmente posible la varonil figura del gaucho. Resultará tal vez algo incompleto por falta de datos y referencias en los archivos y bibliotecas que habrían enriquecido nuestra fuente documental.

Innecesario creemos volver a repetir que no es obra de crítica, sino puramente de información, pues no es otro el móvil que nos indujo a escribirla.



## CAPÍTULO I



### LOS PRECURSORES

#### I

La legítima poesía gauchesca fué, como ya hemos apuntado, creación de los payadores anónimos, individuos dotados de un numen bravo y vigoroso cuando hacían sus trovas proponiéndose enardecer el ánimo de los oyentes, desde que el tema que iban a tratar era bélico o patriótico; apasionado, sentimental, quejumbroso, si dedicaban sus cantos a la prenda de su amor o a la desventura del paria requerido por la justicia; satírico y burlesco, si en una payada de contrapunto, como llamaban a las controversias en verso con acompañamiento de guitarra entre dos trovadores por lo común desconocidos, pre-

tendían zaherir al adversario con pullas más o menos intencionadas, mofándose de sus escasos conocimientos y de sus exiguas condiciones poéticas.

Así nació la Musa gaucha en la soledad de los campos, fuente inagotable de inspiración, y así nacieron las sencillas trovas, que más tarde algunos poetas urbanos habrían de imitar su métrica y lenguaje para conquistar popularidad y hacerse entender fácilmente entre la gente del pueblo que gustaba sobre manera de las coplas gauchescas.

Esa poesía, que tuvo su florecimiento en aquel ciclo de románticos trovadores y apuestos guerrilleros, la constituían, casi en su totalidad, improvisaciones del momento, obras de cantores analfabetos por cuya razón no fueron transportadas al papel; de suerte que, en detrimento de nuestra literatura popular, no existen impresas ni manuscritas esas payadas que pudieran dar idea aproximada a nuestros lectores del estro de aquellos bardos de chiripá, bota de cuero de potro y luenga cabellera rizada.

Aunque no poseemos la documentación necesaria para apreciar cabalmente su justo valer,

bueno es dejar constancia de que predominaba en ellas un dejo de profunda amargura que, a pesar de su versificación desaliñada e incorrecta, se adaptaban con facilidad a la música criolla. Así pues, ambas de consuno, lograban imprimir en el espíritu de los oyentes una vaga, pero cultivadora emoción.

Los payadores prefirieron valerse de la cuarteta y de la sextina octasilábica para componer sus trovas, aunque también usaron la cuarteta exasilaba, pero no con la frecuencia de las anteriores. De esta métrica es la forma clásica de la vidalita. Se servían, por lo regular, de la rima perfecta, aunque tampoco desdeñaron la imperfecta. Rimaban el segundo y cuarto verso, con las mismas consonantes o asonantes dejando el primero y tercero en verso libre.

No se tiene noticia alguna de que el payador haya utilizado la décima en sus cantos, como muchos lo suponen; ni aun mismo los poetas gauchescos como Hidalgo la emplearon en sus trovas, lo que confirma esta aseveración. Por otra parte, siendo la décima una forma de más exigencias en su rima, y no tan fácil de componer como la cuarteta, se explica que los paya-

dores prefirieran ésta y no aquélla, que habría de dificultarles enormemente la improvisación, desde que se trataba de hombres incultos que no podían poseer un léxico abundante como para encontrar las consonantes con la rapidez que el caso urgía. Desde que una cualidad peculiar del gaucho era el expresarse en su lenguaje corriente con metáforas, comparaciones y sentencias, con sobrada razón debió hacerlo en sus versos, donde además del uso frecuente del tropo y la imagen, valíase de la imprecación para conmover a su auditorio. Colocadas o no, con oportunidad estas figuras, y más o menos acertadamente empleado el juego de vocablos, es lo cierto que aquellos bardos eran dueños de singulares condiciones poéticas y sobre todo de un privilegiado don para improvisar cuando las circunstancias lo demandaban.

En la Argentina varios ilustres literatos estudiaron a fondo la importancia y el valor de la lírica payadoresca. Recordaremos los nombres de Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, Martiniano Leguizamón, Carlos O. Bunge. Entre nosotros, hasta hoy, nadie, que yo sepa al menos, se ha ocupado seriamente del asunto.



Verdad es que en la vecina república, es mayor el número de vates que se dedicaron a escribir sus estrofas en el típico vocabulario del gaucho, y también es verdad que poseen obras de otras proporciones y de más mérito literario que las nuestras. Así, por ejemplo, la literatura gauchesca uruguaya no registra en sus anales un poema tan completo, tan verídico y tan genuinamente gaucho como el 'Martín Fierro' del argentino José Hernández. Esto no obsta, sin embargo, para que leguemos al olvido los nombres de los poetas orientales que se inspiraron en las trovas de los payadores errantes para después narrar en verso los acontecimientos políticos de mayor transcendencia, la heroicidad y bravura del gaucho malo y especialmente instar a las masas campesinas a luchar por la emancipación de la tierra nativa.

Toda esa poesía popular, dispersa, ignorada, anónima casi en su totalidad y extinguida ya a mediados del siglo XIX, es el punto de arranque de la incipiente literatura nacional; por lo tanto, debemos recordarla si no como comprobantes literarios de algún valer, al menos como documentos interesantes para la historia y el folklore uruguayos.

Sobre este tópico escribe con mucha razón el señor Rojas en su «Historia de la literatura argentina»: «La literatura que tuvo por protagonistas a esos gauchos y por primeros aedas a los rústicos payadores, necesita ser rehabilitada en la historia de nuestra cultura, pues si no es lo más bello, es lo más nuestro que poseemos. Por su extensión geográfica, que abarca toda la llanura pampeana; por su duración cronológica, que incluye toda nuestra evolución nacional; por su variedad estética, que se extiende a todos los géneros literarios; por el carácter anónimo de sus orígenes y la labor colectiva de su lenta formación, el arte de los gauchescos se identifica con la raza y la lengua nativa, tipificando el alma de la patria».

## II

El primer vate de los llamados populares que hizo versos en lenguaje gauchesco, fué Bartolomé Hidalgo, oriundo de Montevideo, creador de este género en lo que se refiere a composiciones escritas, porque como se ha dicho antes fueron sus precursores los troveros desconocidos

de la campaña y de los suburbios de la ciudad. Hidalgo no fué un payador burdo e ignorante como sus rústicos antecesores, sino un poeta que comprendiendo que en esas sencillas coplas y en ese lenguaje ameno palpitaba en toda su pujanza el alma nativa, tomó el estilo de aquéllos para protestar enérgicamente contra la tiranía de los invasores y cantar con brio y entusiasmo, el amor a la patria futura, cuyos primeros albores de libertad se vislumbraban ya en un oriente no muy lejano.

Este poeta que poseía un numen rico y vigoroso, aunque no era muy vasta su cultura intelectual, cultivó diversos géneros poéticos, desde los de forma retórica: odas dramáticas, himnos, epitalamios, hasta los cielitos y diálogos gauchescos, moldeados los primeros en la cuarteta payadoresca y los segundos en el clásico romance castellano del siglo XVII. De toda su producción, lo que le dió nombre y popularidad fueron los diálogos y cielitos, muy festejados en la época que aparecieron y aun más tarde, puesto que no faltaron otros vates que prosiguieran el género que creara Hidalgo con mayor o menor acierto, según las dotes intelectuales de cada cual y sus

conocimientos del léxico y, aun mismo, de la psicología del paisano, asaz ambigua e indescifrable.

Su obra original y característica, se limita a las composiciones gauchescas y es únicamente la que vamos a analizar.

Los cielitos, cuya autenticidad se ha probado, son los siguientes :

«Cielito Oriental», fechado en Agosto de 1816.

X «Un Gaucho de la Guardia del Monte contesta al manifiesto de Fernando VII y saluda al Conde de Casa-Flores con un cielito en su idioma». Compuesto en 1820.

«Cielito Patriótico del gaucho Ramón Contreras, compuesto en honor del ejército Libertador del Alto Perú»,—1821.

«Al triunfo de Lima y el Callao —Cielito patriótico que compuso el gaucho Ramón Contreras»,—1821.

Nuestro distinguido amigo, el inteligente escritor don Mario Falcao Espalter en su estudio biográfico y literario sobre la personalidad de Bartolomé Hidalgo, consigna como probable obra suya el cielito :

«A la venida de la Expedición»; aparecido en 1819.

Y de dudosa autenticidad:

• Cielito contra los españoles », — 1812

• Cielito a la aparición de la Escuadra Brown en el puerto de Montevideo », — Abril de 1814.

• Cielito patriótico que compuso un Gaucho para cantar la acción de Maipú », — Abril o Mayo de 1818.

Por su parte el señor Martiniano Leguizamón, notable literato argentino, que también ha estudiado la labor literaria de Hidalgo en sus obras:

• De cepa criolla » y • El primer poeta criollo del Río de la Plata », atribuye a éste, los siguientes cielitos, además de los que el señor Falcao considera probables y dudosos:

• Cielitos que con acompañamiento de guitarra cantaban los patriotas al frente de las murallas de Montevideo », — 1813.

• Cielito a la aparición de la escuadra patriótica en el puerto de Montevideo », — 1814.

• Cielito de la Independencia », — 1816. El señor Falcao Espalter ha probado terminantemente que este cielito no fué compuesto por Hidalgo (1).

---

Véase el volumen de don M. Falcao Espalter: • El poeta oriental Bartolomé Hidalgo ».

Como se ve los dos biógrafos están en desacuerdo sobre la legítima paternidad de algunos de los cielitos citados. Estos cielitos se publicaron en su mayoría en hojas sueltas, algunas de ellas en Buenos Aires, y son fiel trasunto del sentir de las muchedumbres populares, de su entusiasmo patriótico y del encono contra los dominadores.

En ello estriba la importancia de estas trovas, mal versificadas y con escasos ribetes de lenguaje gauchesco, el que se ve obstruído a cada paso por vocablos académicos y aun mismo por metáforas poco corrientes o casi desconocidas entre los gauchos.

La obra de verdadero color local, son los diálogos, en los que nuestro primer cantor criollo, reveló sus apreciables condiciones de poeta, su vasto conocimiento del hombre rural y de su verba agreste y pintoresca.

Compuso tres obras de esta índole, y las tres son auténticas:

X «Diálogo Patriótico, interesante, entre Jacinto Chano, capataz de una estancia en las islas del Tordillo, y el Gaucho de la Guardia del Monte», Enero de 1821.

• Nuevo Diálogo Patriótico, entre Ramón Contreras, gaucho de la Guardia del Monte y Chano, capataz de una estancia en las Islas del Tordillo », — 1821.

• Relación, que hace el gaucho Ramón Contreras a Jacinto Chano, de todo lo que vió en las fiestas Mayas de Buenos Aires en 1822 ».

Según opinión de sus biógrafos, este diálogo fué la última producción suya; y el señor Leguizamón, dice hablando de Hidalgo: « enmudeció el cantor nativo y la sombra impenetrable se extendió sobre su vida ».

La feliz invención del popular vate, reasume en las narraciones del gaucho Ramón Contreras y de su interlocutor Chano, cuadros de ambiente, sobrios y amenos; las penurias que pasaba el paisaneje a consecuencia de la revolución; la protesta, severa y justificada, contra el mal gobierno; el amor patrio en sus distintas manifestaciones; y, por último, la curiosa y risueña relación de las fiestas mayas en Buenos Aires.

En ellos todo es verismo y realidad; desde los consabidos saludos rituales en campaña con que comienzan los diálogos, hasta la manera franca y sencilla que mueve a los personajes a

contarse mutuamente las noticias rimbombantes, a comunicarse sus opiniones sobre los acontecimientos políticos, y, sobre todo, el dejo de amargura que se denota en las palabras de los dos al recordar las desavenencias surgidas entre los dirigentes de las fuerzas patricias.

Los diálogos de Hidalgo, son, pues, el germen de la lirica popular, que años más tarde habría de encontrar el artífice, culto y erudito, que la elevara al nivel de verdadera literatura nacional.

### III

El 2 de Diciembre de 1830, apareció el primer periódico escrito en verba gauchesca. Titulábase « El arriero argentino »; y a guisa de subtítulo, lucía: « *Diario que no es diario—Escrito por un Gaucho Cordobés—Dedicado a don Magnífico y a la comisión de los Cinco—A cada puerco le llega su San Martín—Imprenta del Universal.* »

Fué su fundador y director el poeta argentino don Hilario Ascasubi, uno de los bardos populares que con mayor éxito cultivó el género gauchesco en ambas márgenes del Plata. Zinny en



su obra, «La prensa periódica en el Uruguay» (edición de 1883), dice que no se publicó más que un solo número del mencionado periódico.

«El domador» — *Papel alegre en verso y prosa*, logró ver la luz dos veces únicamente en el año 1832.

Fueron sus redactores: Don Bernardo P. Berro, don Juan F. Giró, don Francisco I. Muñoz y don Miguel Barreiro.

En 1833 el citado don Hilario Ascasubi, publicó en hoja suelta un diálogo entre los paisanos Chano y Contreras, en el cual se describen las fiestas del tercer aniversario de la Constitución de 1830. La escena se desarrolla en una pulpería cercana al portón de San Pedro. El metro, el contenido y el espíritu general de esta inspirada poesía, denotan claramente la influencia directa de Hidalgo.

Algo más de una década después que dejara de cantar para siempre el poeta gauchesco don Bartolomé Hidalgo, se publicó en 1835 un tomo de poesías: «Un paso en el Pindo», de don Manuel Araucho.

Aunque Araucho era un poeta culto, en la obra citada se encuentran las siguientes piezas:

« Carta de un gaucho a un proyectista del Banco de Buenos Aires ».

Aparte de algunos refranes o comparaciones oportunas, la misiva es poco interesante y carece en absoluto de sabor a cosa gauchesca.

La otra es un diálogo de dos gauchos: « Trejo y Lucero ».

Composición mejor que la anterior en lo que se refiere al asunto, pues aparte de despertar interés en el ánimo del lector, la obra en conjunto demuestra más conocimiento de ambiente y sobre todo del vocabulario criollo. Está confeccionado a la manera de Hidalgo, en octasílabos asonantados; no obstante, por más que el poeta pretende imitar a su antecesor, no logra en ningún momento el fin que se ha propuesto.

Ascasubi firmemente persuadido de que la forma más fácil de tocar lo sensible del alma del pueblo era por intermedio del lenguaje gaucho, fundó en 1839 otro periódico de la misma índole que el anterior, del cual se alcanzaron a publicar cuatro números. Denominábase: « El gaucho en campaña ».

En ese mismo año también vió la luz otro diario semejante a éste que llevó por título: « El

gaucho oriental », y como subtítulo: *Papel que será lo que salga. (Allá va esta pildora)*. Aparecieron siete números y fué su director don Isidoro de María.

« El gaucho Jacinto Cielo », obra también del poeta Ascasubi, apareció en 1843 y se imprimieron doce números.

A estos periódicos, escritos en su mayoría en verso, no los impulsaba otro móvil que el de mantener largas polémicas con algunos colegas argentinos partidarios de Rosas; y valiéndose del lenguaje gauchesco, proferir amenazas e insultos contra el tirano, a la vez que enardecían con proclamas el ánimo de los unitarios refugiados en Montevideo,

« El guerrillero » data también de 1843 y lucía como subtítulo: *Periódico de Línea*. Se conoce un solo número de esta publicación fechado el 8 de Marzo.

Sus redactores fueron don José Mármol y don Fernando Quijano. Muy semejante a los anteriores, en su forma satírica, en sus punzantes diatribas contra Rosas y en su lenguaje criollo.

En un volumen denominado: « Cantos a Mayo » — leídos en la sesión del Instituto Histórico

y Geográfico — (25 de Mayo de 1844), encontramos otro diálogo de don Hilario Ascasubi, publicado anónimo: «Recuerdos gauchi-patrióticos tenidos por los paisanos Ramón Contreras y Fernando Chano en las trincheras de Montevideo».

Trátase de un diálogo construido en los mismos moldes que los que creara Hidalgo, en octosílabos asonantados, imitando en todo lo posible el estilo del famoso payador. Hasta los nombres de los interlocutores son los mismos, con la diferencia de que en el poema de Hidalgo el que se llama Jacinto Chano, aquí se denomina Fernando Chano.

Probablemente el autor equivocó el nombre de uno de los personajes.

El paisano Chano refiere a su camarada, con acopio de detalles, la revolución argentina de 1810, donde él tomó parte. Contreras, a su vez, narra un episodio de la época entre un tercio de infantería y un dragón de Rondeau, con mucha gracia y galanura. Después describe la acción del Cerrito y otras donde dice se encontró.

Termina el diálogo avisándole Chano a Contreras que ya se oye de nuevo el tiroteo, y am-

bos, de acuerdo, deciden concurrir cuanto antes al combate.

No ha llegado a nuestro poder ninguna otra publicación que corresponda por la fecha de su aparición, al periodo que acabamos de estudiar.



## CAPÍTULO II

---

### PERÍODO DE TRANSICIÓN

#### I

Periodo de tregua para la literatura gauchesca fué el que medió entre 1850 y 1891. porque durante estos años muy pocos son los autores que pararon la atención en ella.

Se consideraba a la poesía popular como un género rudo, chabacano y de ningún mérito. Así debieron juzgarla la mayoría de los escritores seducidos y entusiasmados por la escuela romántica que en tal época alcanzó en el Uruguay su mayor apogeo. No de otro modo acertamos a comprender la razón por qué durante estas cuatro décadas contamos con tan reducido número de publicaciones y menos aún, de poetas que se pro-

pusieran perpetuar por medio de sus estrofas la legendaria figura del gaucho que por aquellos días iniciaba su completa decadencia. La civilización y el progreso después de transformar a Montevideo y algunas ciudades del litoral, continuaba su obra de cultura y engrandecimiento por los villorrios del interior y aun mismo por las zonas semidespobladas de la campaña. El gaucho, retrógrado por temperamento, enemigo de ideas reformistas, necesariamente se vió en el trance ineludible de metamorfosear no sólo sus prácticas y cosumbres, sino que comprendió que él mismo tenía que cambiar sus modalidades, trocar poco a poco su añeja vestimenta por otra más moderna, o de lo contrario desaparecer para siempre del teatro de acción en que actuara.

Y por obra de la fatalidad, optó por lo último.

Debido a esta transformación en la persona y en los hábitos del antiguo morador de nuestros campos, es que en este periodo, la Musa criolla, permaneció inactiva, estacionaria, aguardando quizás el resultado final de su lenta evolución.

Realmente fué una época de transición entre la poesía nativa, tosca y rudimentaria de los payadores populares, y la prosa y la poesía culta



de asunto nativo, que habría de surgir algunos años después, en la década 1890-1900.

## II

Allá por el año 1852 el celebrado autor de «Palmas y Ombúes», don Alejandro Magariños Cervantes, publicó su *leyenda americana*: «Celiar».

Está escrito el poema en distintos metros y consta de XXVII capítulos.

Como se comprenderá «Celiar» no es un poema gauchesco, ni mucho menos. Tampoco éste debió haber sido el propósito de su autor al escribirlo.

Es una imitación de «La cautiva» de Esteban Echeverría que en ambas márgenes del Plata obtuviera un éxito pocas veces superado en aquella época.

Existe entre ambos poemas una analogía de fácil comprensión; no obstante, la obra de Magariños Cervantes es inferior a la de Echeverría.

El héroe o protagonista es un gaucho asaz desdibujado e incoloro que en ningún momento llega a semejarse a aquellos centauros de temple de acero, rudos, bravíos, pero de corazón noble y magnánimo.

Por lo demás, el argumento poco interesante, sus escenas irreales, sus descripciones nada verídicas y la monotonía que se nota en todo el poema, acaban por producir tedio y cansancio en el ánimo del lector.

«Celiar» es la primera tentativa de hacer obra artística y de carácter épico con asuntos de tierra adentro, llevando como protagonista a un gaucho del desierto, romántico en extremo, amante y señorador.

### III

«El mangangá», lucía a modo de subtítulo: *periódico de zumba, risa y buen humor*, apareció el 11 de Marzo de 1855 y se publicaron 24 números. El último el 26 de Agosto del mismo año.

Algún tiempo más tarde, probablemente entre 1858 y 1865 el periodista Ramón de Santiago, publicó como modesta colaboración en una revista, el poemita titulado: «La loca de Bequeló». Es un cuadro admirable, por sus rasgos precisos y su fuerte colorido de los daños y aflicciones que ocasionaban las guerras civiles de aquella época. Esta composición se hizo tan popular,

que no hubo persona, urbana o rural, que no la recitara de memoria o la cantase al compás de la guitarra.

En 1865, el poeta don Alejandro Magariños Cervantes publicó su novela: «Caramurú». Es la primera novela nacional en la que interviene el gaucho. La obra del señor Magariños Cervantes puede calificarse de obra artística, tanto por su forma culta como por la manera de desarrollar la trama o argumento.

«Caramurú», tiene situaciones bien combinadas, interesantes y llenas de vida, lo mismo que descripciones de paisajes y de costumbres rurales exactas y pintorescas, pero cuenta también con muchos defectos.

El autor ha querido hacer obra americana, pero no ha logrado realizar sus intenciones. «Caramurú», por su argumento, por la mayoría de los personajes que intervienen en la fábula, cuanto por la forma de expresarse éstos cuando dialogan y por su acendrado romanticismo, no es más que un poema castellano como los que escribieron el Duque de Rivas y don José Zorrilla durante el segundo tercio del siglo XIX. El mismo protagonista, no está bien delineado; es cierto

que es un gaucho que viste de chiripá, casaquilla de merino y tirador de plata; por momentos, malevón y pendenciero, y en otros, amante, bueno, compasivo; pero es producto de la imaginación, un paisano ficticio, con ribetes de bandolero español, pero nunca un gaucho verdadero.

Estriba su mérito pues, en ser la primera tentativa de escribir novelas con asuntos del campo, llevando como héroe al mestizo de sangre indígena y española.

«Caramurú» consta de 216 páginas, divididas en 18 capítulos y un epílogo, y se publicó justamente con otras novelas del mismo autor.

Don Antonio D. Lussich publicó en Buenos Aires el 14 de Junio de 1872 la primera edición de su obra en verso: «Los tres gauchos orientales y el matrero Luciano Santos». Como obtuviera un enorme éxito de librería, se imprimió la segunda edición, también en Buenos Aires, en 1873; como ésta se agotara, en 1877, se hizo, en Montevideo, la tercera edición.

El volumen contiene tres diálogos en jerga gauchesca y otras poesías de asuntos diversos.

En el primero toman parte tres interlocutores: Julián Giménez, Mauricio Baliente y José Centurión.

El paisano Centurión se queja de la Guerra Grande y de sus consecuencias fatales para el país. En cuanto a Julián Giménez, blanco por convicción, desea que la guerra continúe, ya que en tiempo de paz los adversarios políticos no respetan a sus correligionarios; por el contrario, los persiguen con tesón. Antes de soportar afrentas y persecuciones, decide emigrar a tierra extranjera.

Centurión, anhela persuadir a su camarada de que ambos partidos deben refundirse en uno solo, pero su pueril optimismo no logra convencer al gaucho Giménez.

Concluido el diálogo, versificado en cuartetas y décimas consonantadas, el matrero Luciano Santos, describe las costumbres del hombre rural y sus desventuras, y termina su payada pidiendo al gobierno proporcione medios de instrucción al paisano para civilizarse.

El segundo diálogo, se denomina: «El matrero Luciano Santos y los tres gauchos orientales».

Los personajes son casi los mismos que en el anterior: Julián Giménez, Mauricio Bivalente, José Centurión y el rubio Pichimango (1).

---

(1) Dice el autor que en 1883 aún existían estos hombres.

Conversan los cuatro sobre política y asuntos amorosos.

Los diálogos son clara imitación de los de Hidalgo, pero no muy afortunada. No obstante, el carácter de alguno de los personajes está bien trazado, el vocabulario es apropiado y los refranes y comparaciones son criollos. En cuanto al tercero: « Cantalicio Quirós y Miterio Castro en el Club Uruguay », poco hay que decir. Es una bufonada de mal gusto, indigna de ser firmada por el señor Lussich.

Al hacerse la Paz de Abril de 1873 apareció en Montevideo un opúsculo conteniendo la representación de un gaucho de los que pelearon con las milicias del gobierno, y en la cual se pide sean mejoradas las condiciones económicas de los gauchos del Partido Colorado. La representación va dirigida a don Tomás Gomensoro, firmada por el gaucho Calixto Rojas. Está escrita en jerga gauchesca y versificada con metro romanceado.

Algo más de dos lustros de aparecidas las obras que acabamos de citar, en 1891, don Luis Piñeyro del Campo publicó su poema de carácter épico: « El último gaucho ».

Se trata de un poema breve, inspirado, bien concebido y escrito en forma culta, donde pinta, a su manera, el tipo genuino de la raza gaucha desaparecida para siempre. Sin embargo, el poema del señor Piñeyro del Campo, a pesar del asunto interesante que trata y de toda su buena intención, no logra emocionar ni conmover el ánimo del lector porque falta realidad en las escenas y verosimilitud en el protagonista.

Como puede verse por las obras enumeradas, durante este período, la lírica gauchesca permaneció un tanto estacionaria, podríamos decir, desorientada, sin decidirse a escoger la ruta que habría de seguir. De ahí que en el ciclo transcurrido entre los Precursores y los Contemporáneos, se registren obras muy distintas entre sí, ya por la diversidad de asunto o argumento, como por la forma adoptada por sus autores para desarrollarlas.





## CAPÍTULO III



# LOS CONTEMPORÁNEOS

## I

La aparición del poema «El último gaucha» de Piñeyro del Campo, indica un nuevo derrotero a seguir en la literatura gauchesca: el de preocuparse más por la forma artística, bastante descuidada en la época de los Precursores y aun mismo en alguno de los poetas que estudiamos en el período de transición. Así lo hicieron los autores que vamos a enumerar en el presente capítulo, quienes abandonando el estilo simple y monótono de sus antecesores, se dieron con empeño a la tarea de hacer verdadera literatura con asunto, personajes y descripciones del suelo nativo.

Como se verá más adelante los autores que constituyen la falange que transformó la literatura gauchesca, no es un grupo pequeño y de menguadas dotes intelectuales, se trata de los escritores y poetas más notables con que cuentan las letras uruguayas desde 1891 hasta nuestros días.

Se inicia esta época con un nuevo género para la literatura gauchesca; género que habría más tarde de metamorfosear los métodos usados por los creadores de la poesía gaucha, y es la aparición de las primeras novelas, de forma culta, pero de argumento campesino.

Indudablemente es en la novela donde la literatura gauchesca ha llegado, por ahora al menos, al grado más alto de perfección, porque este género, a más de adaptarse perfectamente a la descripción del medio ambiente, de las costumbres y del escenario en que se desenvuelve la trama, ha logrado trazar con caracteres precisos y definidos el retrato del genuino gaucho oriental. En poesía, en cambio, no contamos con obras que por su importancia documental, por la narración de escenas y costumbres y por la manera de describir al gaucho legendario, puedan com-

petir con algunas novelas que páginas más adelante habremos de citar.

Hay si, poemilas breves y sin mayores pretensiones, que acusan en el autor conocimiento del ambiente criollo; tal cual esbozo de aquel rarísimo personaje, trazado con ingenio y con más o menos habilidad; pero nos falta la obra capital, la que nos cuente con prolijidad y abundancia de detalles, las hazañas ignoradas, los actos y peculiaridades más descollantes de su azarosa existencia, las aventuras, los infortunios los holgorios; en suma, toda su vida exterior tan llena de vicisitudes y de raros acontecimientos. La que nos diga sus sentimientos, sus pasiones, sus amores, todo su yo interior tan complejo y difícil de estudiar, dada su cualidad idiosincrásica: el ser parco en las conversaciones y expancimientos; la que nos pinta con ricos malices, su apuesta arrogancia sobre el lomo de su pingo arisco y corredor; y sobre todo, el físico, los rasgos analómicos y biológicos heredados de sus progenitores: el conquistador español y el indio aborigen.

Esa obra es la epopeya del gaucho, aun no escrita; pero en el futuro encontrará el hábil

burilador que habrá de cincelar en las estrofas del poema épico, con caracteres imborrables, la extraña figura de aquel bravo y sañudo nómada que vivió en los desiertos de nuestros campos, y cuya simpática y varonil silueta se esfumó para siempre al comenzar el último tercio del siglo XIX.

En el presente capítulo hemos preferido continuar con el orden de fecha de aparición o publicación, como ya lo dijimos en páginas anteriores, aun cuando tengamos que enumerar después de una novela, una obra poética o periodística, sin seguir un género hasta su terminación, por mantener el orden cronológico con toda rigurosidad.

## II

En 1891 apareció el periódico: «Juan Moreira», semanario satírico. Se publicaron cuatro números. El número I vió la luz el 8 de Agosto del año citado.

«Truco y Retruco» — *Manifiesto de un italiano a sus compatriotas exhortándolos a no venir a América, y contestación que le da un criollo que se firma Juan Moreira, apareció en 1892.*

«El gaucho maragato en las fiestas de los españoles, terminando con la maldición de un amante; los postizos de las mujeres; los atorrantes de levita; el pòlizón», firmado por S. Trelor, pertenece al mismo año que el anterior.

Igualmente el folleto que lleva por título: «Juan Trueno», cuyo autor es un tal Celestino Berón.

Las tres obras citadas, son de carácter popular como sus títulos bien lo indican, y aún más su versificación incorrecta y otros defectos de que están plagadas.

También en 1892 se publicó otro folleto denominado: «El brujo José Escribanis»; y a continuación se lee: *Verídico relato de la fiesta dada en Paysandú a beneficio del Hospital de Caridad y del Jardín de Infantes, hecho a un viejo camarada por Julián Perujo*, pseudónimo de don Orosmán Moratorio.

Se trata de un diálogo en verso entre los paisanos Julián Perujo y Celedonio. El primero cuenta a su compañero la impresión que le han causado los juegos de prestidigitación que vió en el teatro Progreso de Paysandú, realizados por el brujo José Escribanis. Es un relato interesante y ameno, en lenguaje gauchesco, a manera del Fausto de Estanislao del Campo.

Encontró buena acogida entre el público lector, pues llegaron a imprimirse hasta tres ediciones.

### III

Don Benjamín Fernández y Medina fué uno de los primeros escritores que publicó un volumen en prosa de asunto criollo: «Charamuscas». Vió la luz en 1892, y luce como subtítulo: *Escenas y tipos del Uruguay*. No todas las narraciones que contiene el citado libro son de asunto rural. En las pertenecientes a este género, hay escenas bien copiadas del natural y por lo tanto, verídicas, como ser *Quitanderas*, *Una cachirlá* y *Un bautizo en el campo*.

En cambio los tipos no están trazados tan fielmente como las escenas. Se nota que el señor Fernández en esa época, poco conocía a nuestro paisano porque no logró penetrar en lo recóndito de su espíritu misterioso y reservado. Al año siguiente, en 1893, publicó este mismo autor, una colección de cuentos bajo el título de «Cuentos del Pago». Revela en esta obra el señor Fernández y Medina más conocimiento del ambiente que describe y más facilidad para manejar la prosa artística.

Un libro de cuentos de don Santiago Maciel apareció en 1893. En «Nativos» vemos con claridad las largas cuchillas y las abruptas serranías de nuestra tierra, pero no de la misma manera los gauchos que nos pretende mostrar, probablemente porque esos retratos no han sido copiados del natural.

«Flor de trébol», un elegante volumen parecido también en 1893, pertenece a don Santiago Maciel. Es un poema en quintillas consonantadas dividido en tres cantos. Con bellas imágenes, versificación correcta y un léxico rico en vocablos nos pinta varias escenas emocionantes, llenas de pasión y sentimiento, enalteciendo la bravura y heroísmo de nuestros antiguos guerreros criollos.

El señor Fernández y Medina publicó en 1894, un tomito de poesías bien encuadernado e ilustrado con grabados, bajo el título de: «Campeñas y serranas». Conlleva varios cuadros de asunto rural, llenos de colorido, dentro de una forma culta y castiza. Se destacan con perfiles relevantes: *La trilla*, *Un parte*, *La invernada*.

Don José A. Fontela, español de origen, pero radicado en el país durante muchos años, dió a la publicidad en 1894 un pequeño volumen en

prosa: «Narraciones rioplatenses. Cuentos criollos». Encierran estas narraciones escenas de costumbres, y no dejan de interesar, quizá por la mucha realidad que hay en ellas.

Por ese mismo año vió la luz la primera edición de: «Versitos criollos», modestísimo título que dió don Elías Regules a un folleto conteniendo buen número de poesías de su cosecha.

Ningún poeta criollo sintió como él la tristeza que inspiran las miserables taperas perdidas en las lomas desiertas; nadie como él, supo interpretar con mayor exactitud, riqueza de imágenes y metáforas gauchescas el sentimiento del paisano oriental; y pocos poetas como él, han logrado describir con más acierto y verosimilitud los paisajes de nuestro suelo y las costumbres de los antiguos moradores del campo. El señor Regules escribió sus cuadritos y pequeños poemas por lo regular en décimas y en cuartetos octasilábicos, con el lenguaje peculiar del gaucho, a la manera de los antiguos payadores; y sus trovas, se hicieron tan populares que, tanto en la capital como en toda la campaña de la república, no hay quien no las cante o las recite de memoria.

Las poesías más celebradas de este simpático



e inspirado poeta de los campos, son: *Rumbo*, *Mi tapera*, *Por ella...* *Oro viejo* y algunas otras.

No son pocos los que imitaron su estilo sencillo y la manera de ver e interpretar fielmente los tesoros de inspiración que guardan las campiñas de nuestra tierra para quien sabe descubrirlos y aprovecharse de ellos cuando se quiere hacer obra nacional y al mismo tiempo artística, como lo son algunas de las poesías de don Elías Regules.

#### IV

También en 1894 surgieron las novelas de don Eduardo Acevedo Díaz: «*Ismael*», «*Nativa*» y «*Grito de gloria*», que constituyen una trilogía histórica, conteniendo el ciclo heroico de las luchas por la independencia de la patria.

Acevedo Díaz supo crear el tipo verdadero del gaucho en su protagonista Ismael. Es uno de los retratos del paria gauchesco trazado con mayor acierto, quizá por el estudio detenido que hizo el autor de su compleja psicología. Tampoco descuidó los personajes secundarios, y menos el escenario y el ambiente en que se des-

arrolla la trama. Por eso, encontramos a cada paso, descripciones verídicas y llenas de color, ya de paisajes, como de costumbres, y más acahadamente de combates y refriegas, en las que el señor Acevedo Díaz demuestra sus excelentes condiciones de literato realista y sus cualidades de gran observador.

Es indudable que las tres obras citadas, más bien que novelas son simplemente episodios históricos, no sólo por la manera en que se desenvuelve la acción, sino también por los extensos relatos históricos que se encuentran a cada pocas páginas, relatos propios de un libro de historia, pero no, de una obra novelesca.

Pertenece también a 1894, su novela: «Soleidad». Es, según su autor, una tradición del pago. No tan bien construida como las anteriores, no deja por eso de ser interesante y de contener hermosas descripciones y escenas bien llevadas, aunque el lenguaje de los personajes, en su mayoría gauchos, no es siempre la verba pintoresca y desaliñada con que se expresaban estos hombres, de lo que acontece que por momentos resultan sus diálogos por demás artificiosos y más propios de personas cultas que de campesinos rudos y analfabetos.

Del mismo defecto adolecen las tres obras citadas anteriormente, defecto fácil de subsanar si el autor se hubiera preocupado de conocer más a fondo la terminología del verdadero gaucha.

No obstante estas pequeneces, Acevedo Diaz tuvo sus imitadores, y pocos, muy pocos, han sido los prosistas que dentro de la escuela realista, lograron superar sus admirables descripciones, llenas de vida, crudas, vehementes, según el objeto de que trataran, pero siempre admirables, lo suficiente para reputar muy en alto el nombre de su autor.

El primer número de «El Fogón», *primer periódico criollo ilustrado*, la mejor escrita de todas las revistas o semanarios criollos, apareció en Septiembre de 1895 y continuó apareciendo hasta mediados de 1896. Fueron sus directores: don Alcides De Maria y don Orosmán Moratorio. Compónese su material de cuentos en prosa y de colaboraciones en verso y en lenguaje gauchesco, como si los que las escribieran fueran antiguos payadores.

Don Benjamín Fernández y Medina recopiló en un tomito que lleva por título: «Uruguay», aparecido en 1895, una colección de cuentos,

narraciones y descripciones de asunto campero firmados por los siguientes autores: E. Acevedo Díaz, Daniel Muñoz, Teófilo E. Díaz, Carlos Reyes, Manuel Bernárdez, Eduardo Ferreira, Domingo Arena, Juan Giribaldi Heguy, Víctor Pérez Petit, Gonzalo Ramírez Chain y por el recopilador. Hay en dicho tomo cuentos criollos y descripciones muy bien trazadas, que demuestran evidentemente como los prosistas de esa época perfeccionaron el género gauchesco dándole forma artística, y haciendo por lo tanto, verdadera literatura.

Al año siguiente, en 1896, vió la luz el periódico: «El ombú», dirigido por don Orosmán Moratorio. El primer número va fechado el 1.º de Enero y el último, que es el número 48, el 29 de Noviembre de dicho año. De la misma índole que «El Fogón», aunque no tan ameno ni interesante.

Pertenece también al año 1896 un folleto firmado por Juan de Nava y que se titula así: «Nuevas inspiraciones del payador oriental.— Relaciones para pericón.— El domador de las estancias.— El despertar de la patria,— y Glorias argentinas».

Es una colección de poesías en vocabulario gauchesco de muy escaso valor literario.

## V

Don Javier de Viana publicó en 1896 varias novelas cortas en un volumen que se denomina: «Campo».

Javier de Viana es un escritor uruguayo que, merced a sus dotes de buen observador, de gran psicólogo, y conocedor del ambiente criollo, logró escribir la novela campera por esencia, la que pinta con detalles y pormenores fidedignos las costumbres de los moradores del campo; sus pasiones, sus sentimientos y hasta sus instintos bajos y perversos. Quizá sea uno de los pocos novelistas americanos que haya retratado al vivo, mayor número de tipos distintos dentro del mismo ambiente.

Viana conoce bien de cerca al gaucho de nuestra tierra; por eso, describe tan admirablemente sus usos, costumbres y modalidades y sabe reflejar en las cuartillas, con toda propiedad, el verdadero lenguaje gauchesco.

Es un notable colorista. De una simple plu-

mada y en breves renglones, nos narra o describe, con admirable facilidad, cualquier escena o paisaje que se proponga copiar; de suerte que no podemos por menos de sentirnos impresionados ante la evidente realidad de sus escenas y cuadros.

« Campo » contiene varias novelas y cuentos; entre ellos se destacan principalmente: *El ceibal*.—*Última campaña*.—*La vencedura*.—*La trenza y En familia*.

De 1896 es también la novela « Primitivo », firmada por don Carlos Reyles. « Primitivo » es un ensayo de novela, y aun cuando el asunto no es de los más originales, en cambio la psicología del protagonista está bien estudiada; hay acción dramática en las escenas lo suficiente como para conmover al lector y la prosa es castiza y está pulida con esmero.

Al ocuparnos más adelante de « El terruño » hablaremos con detención de este novelista, quizá el mejor de los novelistas uruguayos.

« El criollo »,—*Periódico gauchesco sin firuletes ni compadradas*, apareció por vez primera el 23 de Enero de 1898 en la ciudad de Minas, y siguió publicándose hasta el 29 de Julio de

1906. Su colección consta de 479 publicaciones.

Es un periódico popular, sencillo, que ha tenido buenos colaboradores.

Corresponde el primer número de « El Fogón » en su segunda época, a 1896, aparecido en Noviembre de ese año. Continuó editándose una vez por semana hasta Diciembre de 1900.

En su segunda época, tuvo por director a don Alcides De María, y contó con asiduas colaboraciones de escritores ilustres e inteligentes, como don Elías Regules, Martiniano Leguizamón, Papini y Zás, Antonio D. Lussich, Enrique De María, Alfredo Castellanos, Manuel Cacheiro, José A. Trelles, José S. Alvarez, Juan Escayola y otros.

Es sin duda alguna su época más importante por el ameno material y por la feliz acogida que le dispensó el público y la prensa montevideana.

En muchos de sus números encontramos poesías gauchescas muy inspiradas, y cuentos bien concebidos. Es de lamentar que sus autores no los hayan después recopilado en volúmenes para apreciar en conjunto su mérito y belleza.

La novela « Gaucha » de don Javier de Viana apareció en 1899. En « Gaucha », el autor sigue la ruta emprendida en su volumen anterior:

« Campo », aunque bien se advierte, casi desde las primeras páginas, que está más seguro de la técnica, estudia los personajes concienzudamente y son algunas de sus escenas, sobrias, pero fuertes y emotivas, trazadas con admirable naturalidad.

## VI

En 1901 se publicó la tercera edición de un folleto que lleva el siguiente título: « El gaucho Juan Acero émulo de Martín Fierro por Anastasio Culebra ». De las ediciones anteriores no he podido encontrar ningún ejemplar.

Se trata de un poema compuesto más o menos de trescientas estrofas, siendo éstas quintillas consonantadas casi en su mayoría.

Es una imitación bien clara del « Martín Fierro » de José Hernández, ya por su asunto, como por el estilo, la versificación y aun mismo la terminología gauchesca. Como es de suponer, en ningún momento el gaucho Juan Acero llega a parangonarse con el héroe de Hernández, ni por su bravura, su lealtad, su alma sentimental ni por su tristeza infinita. Además, la obra carece



de escenas movidas y de situaciones dramáticas que podrían realzar el interés de la trama. Por el contrario, ésta languidece a medida que avanza el relato debido al lenguaje inadecuado que utiliza el poeta, así mismo como las imágenes y comparaciones que se encuentran a cada paso y que son muy distintas de las que utilizó el gaucho verdadero.

Por ese mismo año, 1901, don Javier de Viana, nos obsequió con su libro: «Gurí». El volumen contiene la novela que lleva el nombre citado, y algunos cuentos bastante extensos. «Gurí» es tal vez la obra de Viana más leída y más celebrada, no sólo por el público lector sino también por la crítica.

Es indudable que muy pocas veces la pluma de Viana llegó a trazar un retrato más perfecto, más real, más artístico que el de «Gurí». En esto estriba probablemente el mayor mérito de la novela, porque la trama, como las escenas y los demás personajes no superan en ningún momento a sus otras obras publicadas unos años antes.

El inspirado y exquisito poeta don Carlos Roxlo en su libro de poesías denominado: «Cantos de

1902  
 la tierra », nos ofrece algunos poemas y varios cuadros criollos, con mucho sabor a la tierra, sin ser, como es lógico, composiciones camperas, desde que las estrofas del insigne lirico de « Luces y sombras », son siempre artísticas, muy correctas y no menos castizas.

En « Cantos de la tierra » encontramos los siguientes poemitas: *La yerra*, *La vencedura* y *La última hazaña*.

Los cuadros descriptivos de esta índole son: *La carrera*, *La tropa de carretas*, *Puesta de sol*, *Las sarnosas*, *La trilla* y *Rudeciendo Asnares*.

Tanto en unos como en otros, vibra llena de sensaciones y armonías el alma criolla de quien los escribió; por eso los versos de Roxlo condensan cabalmente nuestro sentimiento por las cosas del pago y por los paisajes de nuestra naturaleza.

Roxlo pudo haber hecho, con las composiciones citadas, obra gauchesca, aun con forma artística, pero prefirió más bien cantar a las flores de ceibo, a los camalotes de las lagunas, a los boyeros y a los cardenales de rojo copete, que al tipo genuino del gaucho.

Don Pedro W. Bermúdez Acevedo dió a la

publicidad en 1902 un tomo intitulado: « Hojarasca », conteniendo un buen número de cuentos. Debido a lo desaliñado de su estilo, a lo áspero y vulgar del lenguaje, es que sus cuentos no logran interesar mayormente. Diremos en su favor que la verba gauchesca empleada con todo acierto en los diálogos, es oportuna y veraz, lo que demuestra que el autor conoce de cerca al hombre de campo.

En 1904 apareció un folleto de don Elías Regules con el nombre de: « Pasto de cuchilla ».

Contiene varios cuentitos, sin otra pretensión que la de entretener con buenas ocurrencias criollas, al que lo leyere.

Don Horacio Maldonado creó en 1905 una novela corta denominada: « En el pago ». Esta novela es de los primeros trabajos literarios que publicó el señor Maldonado. Hay en ella situaciones bien combinadas, paisajes descriptos con sobriedad y muy reales; sin embargo, está lejos de ser una verdadera novela, quizá por falta de observación al estudiar los caracteres de los personajes principales.

La recopilación de escenas, narraciones y cuentos breves que apareció en un volumen bajo el

título de: «Cardos», en 1905, y que pertenece a don Vicente Rossi, es una obra sin consistencia alguna que en muy pocos momentos demuestra las buenas condiciones de escritor del señor Rossi.

También en 1905 apareció la revista: «El cimarrón» — *Periódico de chacota*. El número 1 se publicó el 25 de Mayo de 1905, el número 2, el 24 de Septiembre de 1905 y el número 3 y último el 25 de Mayo de 1906.

«Guitarra nacional» de don Orosmán Moratorio, un folleto que contiene buen número de poesías en su mayoría vidalitas y décimas, publicóse en 1906. Hay composiciones inspiradas e infinitamente tiernas y exquisitas, siempre con sabor a las cosas del pago y escritas en el verdadero estilo de los payadores gauchescos. Las poesías del señor Moratorio se hicieron muy populares, sobre todo la décima que lleva por título: *Flor del Monte*, y que comienza así:

Yo soy la dulce trigueña  
 La de los ardientes ojos  
 .....

«La Picana», *Órgano de la Sociedad Criolla*, apareció por primera vez el 24 de Mayo de 1908.

El último número se publicó el 24 de Diciembre del mismo año.

Un volumen de versos de don Juan Landó intitulado: «Melodias del terruño» apareció también en 1908. Entre las poesías que contiene el citado volumen se encuentran algunas de índole campera aunque moldeadas en estrofas artísticas.

Un sencillo folleto, mal impreso, guarda las décimas que compuso don Alcides de María, uno de los poetas criollos bien inspirado y de numérico y sentimental. Este folleto se titula así: «Poesías criollas» por Calixto el Ñato. Se imprimió en 1909. Las composiciones poéticas de este autor son muy populares; publicáronse en su mayoría en la revista «El Fogón».

Al comenzar 1911 reapareció la revista «El Fogón» en su tercera época, siendo su director don Félix Sáenz, y siguió publicándose hasta fines de 1913.

En 1911 se editó la novela de don Otto Miguel Cione: «Lauracha».

«Lauracha» ha tenido muchos lectores y los tiene actualmente. Es una novela bien delineada, con personajes si no muy humanos, al menos bien estudiados, principalmente en lo que se refiere a

sus rasgos psicológicos, estudio que no preocupó mayormente a los novelistas citados en las páginas anteriores. «Lauracha» tiene un argumento movido, dramático y lleno de interés; cuenta con hermosísimas descripciones de paisajes, no así los de faenas camperas y de costumbres de la gente de campo, pues son casi todas ellas completamente imaginativas, muy lejos de pintar el modo de ser y de vivir de nuestro paisano.

Por lo demás, «Lauracha», tiene una prosa agradable, y por todos los detalles, se ve que el señor Cione posee excelentes condiciones de novelista.

## VII

En el mismo año que el señor Cione publicara su novela «Lauracha» (1911), apareció un nuevo libro de don Javier de Viana con el rústico título de: «Leña seca». Este volumen contiene numerosos cuentos muy interesantes y bien trazados. Conceptuamos los mejores: *La tapera del cuervo*, *Facundo Imperial*, *Entre púrpuras* y algunos otros.

Al año siguiente, en 1912, este fecundo novelista hizo imprimir otro libro de cuentos, pero no

tan interesantes como los anteriores. El volumen denominase sencillamente: « Yuyos ».

Yamandú Rodríguez, un poeta joven, de inspiración tan vigorosa y lozana, como los asuntos de que se vale para crear sus sonoras décimas, publicó un libro de versos en 1913, que se titula « Aires de Campo ». No pudo haber encontrado un título que mejor se aviniese con las estrofas que contiene el libro citado. Bien se advierte, casi desde las primeras páginas, que el poeta conoce los asuntos escogidos con que esculpió esas hermosas composiciones que se llaman: *Raza gaucha*, (obra, que obtuvo el primer premio en el certamen literario organizado por « La Razón »), *Ayer y hoy*, *Los montoneros*, *De la estirpe*, y *Los payadores*.

Don Victor Arreguine dió a la publicidad en 1913, un volumen en prosa conteniendo relatos, escenas y episodios históricos, denominado: « Lanzas y poltros ».

Como en la mayoría de estos episodios, interviene el gaucho y están escritos como obra puramente literaria, nos creemos en el deber de incluirla en el presente catálogo.

Pertenece también a 1913, una novela de don

José Virginio Díaz con el epígrafe siguiente: «Odio de Aldea». Este volumen consta de 265 páginas, divididas en 10 jornadas.

En Diciembre de 1913, apareció la revista campera: «La estancia», dirigida por don Félix Sáenz. Revista similar a su antecesora: «El fogón». Continuó publicándose hasta mediados del año 1914.

«Lanza y sable», de don Eduardo Acevedo Díaz, es una novela de carácter histórico, como sus hermanas anteriores: «Nativa», «Ismael» y «Grito de Gloria». Publicóse en 1914. Poco hay que añadir a lo que dejamos apuntado en páginas anteriores cuando hablamos de este escritor. «Lanza y sable» más bien que novela, es un conjunto de episodios unidos por una trama nada original.

El notable poeta don Carlos Roxlo, en 1916, publicó un volumen bien impreso y lujosamente encuadernado, conteniendo un poema criollo por el ambiente en que se desarrolla y por los personajes que en él intervienen, no así por la verdad de sus escenas y por lo culterano de su lenguaje. Este poema que se titula: «Juan Robles», está dividido en cuatro partes y un epílogo, y consta el volumen de 300 páginas.



En 1916 se editó la primera edición de un librito de versos: «Paja brava», firmado por El viejo Pancho, pseudónimo de don José A. Trelles. El señor Trelles, aunque español de origen, es criollo por su manera de ver, de estudiar y de conocer las costumbres del país y el alma de nuestro paisano. El léxico que emplea para construir sus versos es netamente gauchesco, así mismo como las metáforas e imágenes que engalanan sus estrofas.

Versifica en distintas métricas desde la décima y la cuarteta clásicas, hasta el endecasílabo y el alejandrino, metros jamás usados en las composiciones gauchescas. Mencionaremos algunas de las mejores poesías que contiene el libro citado: *La güeya*, *Desencanto*, *Adiosito*, *Remordimientos*.

En la actualidad, Trelles, es uno de los poetas criollos más leídos y festejados por los aficionados a este género literario. Su «Paja brava» ha alcanzado ya a dos ediciones.

A mediados de 1916, el ilustre novelista don Carlos Reyles dió a la publicidad su interesante novela psicológica: «El terruño».

Es una obra bien escrita, en la que se aprecia perfectamente el estilo elegante y castizo de su

autor, así mismo como sus excelentes condiciones de novelista, tanto en el modo de estudiar sus personajes como en lo que podríamos llamar su técnica especial para mover los individuos, dar realce y vida a las escenas y combinar las situaciones dramáticas de modo que produzcan una emoción intensa en el ánimo del lector; más que emoción, un sentimiento de conmiseración para esos seres desdichados, miserables; esas almas ignoradas que viven en los sitios más deshabitados de nuestra campiña.

Hay en «El terruño» largas disertaciones filosóficas, que tal vez repartidas en otra forma, hubieran beneficiado el desarrollo de la trama; pero aun así mismo la obra es interesante, sobria en los pasajes secundarios y muy dramática. De lamentar es que el señor Reyles no haya empleado en los diálogos de sus paisanos, el léxico gaucho, único lenguaje que aún hablan la mayoría de los hombres rurales, y así la verdad de la acción, sería más real, más nuestra.

Al año siguiente, en 1917, apareció una nueva revista criolla, titulada: «El terruño», dirigida por don Agustín Smit. El primer número salió a luz en el mes de Julio de dicho año y aún

continúa publicándose. Su material se compone de trabajos en prosa y verso, casi todos ellos escritos en jerga gauchesca.

Con la revista «El terruño», cerramos el capítulo que hemos llamado «Los contemporáneos» y que comprende el período 1891 - 1917; el período más fecundo, más importante y más completo de la literatura gauchesca.



## CAPÍTULO IV

---

### EL TEATRO GAUCHESCO

El género gauchesco en el teatro no ha alcanzado a la importancia del novelesco, debido a múltiples factores que sería largo enumerar. Por eso, probablemente, es que en nuestra república ha tenido escasos cultivadores; entre las obras que vamos a citar, pocas son las que pueden considerarse de mérito literario.

Los autores teatrales han buscado la fuente de inspiración para crear sus obras dramáticas más bien en la vida bullanguera y poco decorosa de la gente de los arrabales de la ciudad y en la de la clase media o *aristocrática*, que en la de nuestros paisanos, sin duda porque este género no ofrece asuntos muy originales y novedosos para explotarlos con óptimos resultados.

De ahí que la literatura gauchesca uruguaya posea escaso número de obras teatrales dignas de llamarse tales, como se verá en las páginas siguientes, pues algunos sainetes, burdos y chabacanos, que constan de un solo acto y que se representaron en estos últimos años, hemos preferido no incluirlos en el presente trabajo por carecer en absoluto, a nuestro juicio, de valor teatral y literario. Como muchas de las obras que vamos a citar no han sido publicadas, el orden cronológico de su enumeración será en éstas por la fecha en que fueron estrenadas, y en las impresas, por la de su publicación.

El drama criollo más antiguo de autor uruguayo es: «El entenao», de don Elías Regules, estrenado en Buenos Aires en el Jardín Florida la noche del 11 de Marzo de 1892.

Al año siguiente se estrenaba en el teatro Circo de Tucumán R. A. el drama satirico-político: «Juan Soldao» de don Orosmán Moratorio, dividido en un prólogo, dos actos con seis cuadros y un epílogo.

«Juan Soldao» es una crítica a los malos gobiernos y a las autoridades policiales de aquella época escrita en el típico lenguaje del gaucho. Se publicó en 1894.

« Los guachitos », el más popular de los dramas de don Elías Regules, fué estrenado en el Circo Teatro Podestá de Paysandú, el 1.º de Marzo de 1894.

Esta obra, en aquella época obtuvo éxito tan lisonjero que se representó repetidas veces tanto en nuestro país como en la Argentina.

La compañía Podestá Scotti estrenó el 17 de Abril de 1894 un drama campero en dos actos y ocho cuadros denominado: « La flor del pago » de don Orosmán Moratorio. Esta pieza, y una humorada en un acto cuyo título es: « El baile de ña Toribia », se publicaron juntamente con otras obras en un volumen: « Obras dramáticas » en 1895.

« Cobarde » de don Víctor Pérez Petit, drama más teatral y mejor desarrollado que los anteriores, se representó por primera vez el 3 de Noviembre de 1894 en el Nuevo Pabellón Podestá Scotti. Consiguió un gran éxito, y hasta hace poco tiempo se ponía en escena con mucha frecuencia.

Publicóse en las obras completas de don Víctor Pérez Petit en 1912.

Don Abdón Aróztegui escribió « Julián Gimé-

nez»; drama que fué estrenado en Tucumán R. A. en 1895, e impreso en 1896 en Buenos Aires bajo el título de: «Ensayos dramáticos». Contiene este volumen otras obras del mismo autor.

Algo menos de una década transcurrió desde el estreno de «Julián Giménez», a la comedia dramática en tres actos de don Florencio Sánchez: «M'hijo el doctor», que se representó en Buenos Aires por vez primera en el teatro de la Comedia el 13 de Agosto de 1903.

Mucho se ha hablado ya del mérito de las obras de Sánchez para que sea necesario hacer comentarios sobre ellas. Diremos tan sólo que existe enorme diferencia entre esta comedia y los dramas citados ya. Con «M'hijo el doctor» se inicia el verdadero teatro criollo, pues las obras anteriores no pasaron de simples ensayos dramáticos.

El 21 de Noviembre de 1904 la compañía de Angelina Pagano representó la comedia en cuatro actos: «La gringa» de don Florencio Sánchez.

Un año después, el 26 de Abril de 1905, subía a la escena el drama en tres actos, también



de Florencio Sánchez, titulado: «Barranca abajo». Esta obra fué representada por la compañía de los hermanos Podestá en el teatro Apolo de Buenos Aires. Sin duda alguna «Barranca abajo» es el mejor de los dramas de Sánchez. De las tres últimas obras que acabamos de enumerar se hicieron varias ediciones; algunas en esta capital, la mayoría de ellas en la República Argentina.

Cinco años más tarde, allá por 1910, don Ernesto Herrera, estrenó sus dramas en tres actos: «El estanque» y «El león ciego».

En 1917 fueron publicados sus obras completas en un tomo, entre las cuales se encuentra el boceto dramático en un acto, titulado: «Mala laya».

Los dramas de Herrera, muy teatrales indudablemente, como obra gauchesca no convencen del todo, por no reflejar con verdadera exactitud la vida de los habitantes del campo.

En 1917 se estrenó en el teatro 18 de Julio el drama en tres actos de don Francisco Imhof denominado: «Sangre de hermanos», pieza que obtuvo muchos aplausos del público y críticas favorables de la prensa.

Hasta el momento de escribir estas líneas no ha sido impresa.

Dos años después, en Diciembre de 1919, una compañía nacional estrenó en el teatro Solís, la comedia dramática en tres actos de don Carlos M. Cantú: «Las ánimas». Esta obra es más bien un conjunto de escenas criollas, sin verdadero plan, consistiendo su único mérito en el estudio de algunos de los personajes y especialmente en el lenguaje apropiado y en las comparaciones esencialmente gauchescas que abundan en los diálogos.

Nuestras investigaciones quizá no han sido todo lo proficuas como hubiéramos deseado fuesen, por luchar con graves inconvenientes para obtener ciertas referencias sobre algunas obras; pero tenemos la firme convicción de que en las citadas están comprendidas las mejores producciones teatrales uruguayas de índole gauchesca.

Aquí, pues, termina nuestro estudio sobre «Literatura gauchesca en el Uruguay».

Por ser este género literario, el más nuestro que poseemos; el que refleja la vida del gaucho legendario desde los momentos de beatífica tranquilidad pasados junto al fogón sorbiendo su mate

amargo, hasta los rudos instantes de las refriegas, primero por la emancipación de la patria y más tarde en las luchas partidarias donde tomó parte activa, debemos cooperar a que se le conceda un puesto de honor en la historia de las letras uruguayas, si no por su mérito literario al menos por su importante valor documental.



# ÍNDICE

---

---

	<u>Página</u>
Proemio .....	V
La Literatura Gauchesca .....	1
<i>Capítulo I.</i> — Los Precursores.....	9
<i>Capítulo II.</i> — Periodo de Transición.....	27
<i>Capítulo III.</i> — Los Contemporáneos .....	37
<i>Capítulo IV.</i> — El Teatro Gauchesco.....	65

SE ACABÓ DE IMPRIMIR  
ESTE LIBRO EL DÍA IX DE FEBRERO  
DE MCMXXI EN LA CASA EDITORIAL  
" RENACIMIENTO "









PLEASE DO NOT REMOVE  
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

---

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

---

PQ  
8510  
.5  
C3

Cailloux, Domingo A.  
La literatura gauchesca  
en el Uruguay

